SONETO

Llega en buen hora, Emperatriz amada,
A recibir la bendicion ardiente
De un pueblo que sumiso y obediente
Mira su dicha escrita en tu mirada.

Tú haces feliz la tierra que agobiada
De un crudo padecer, al Dios clemente
Imploraba favor constantemente
Cubierta de dolor, siempre postrada.

Tú eres la Estrella que radiante y pura
Una esperanza dá risueña, hermosa:
Iris de Paz que en el zenit fulgura;

Alma de la bondad tierna y virtuosa.
Llega, por fin, arcángel de ventura,
A ser del pueblo Madre cariñosa.

E. DEL VALLE.

HIMNO.

CORO.

Bendicion, mexicanos, al dia
En que un rayo de paz y consuelo
Refulgente desciende del cielo:
Vuestras frentes con júbilo alzad.
¡Mexicanos, salud al Monarca!
Viene á unir de amistad nuestros lazos;
¡Mexicanos! abridle los brazos:
En su gloria mil himnos cantad.

ESTROFA PRIMERA.

¡Patria! ¡patria! te ví moribunda,
Sin aliento, sin fuerzas, sin vida:
La esperanza por siempre perdida,
De la guerra intestina al furor:
Mas del Austria magnánimo un genio,
De su suelo natal se desprende,
Y los mares solícito hiende
Y al llegar acabó tu dolor.

CORO.

Bendicion, etc.

ESTROFA SEGUNDA.

El acento de México triste
Retumbó de distancia en distancia,
Y del viento en las alas á Francia
Cual el ¡ay! de la muerte llegó:
De allí el eco partió para el Austria,
Y tornando las ondas del viento,
Nos trajeron la paz, el contento,
Y á la vida la patria volvió.

CORO.

Bendicion, etc.

ESTROFA TERCERA.

¡Salve, oh Príncipe augusto! en la diestra
De la patria empuñad la bandera:
Con respeto la miren do quiera,
Con orgullo se mire flamear.
Vuestro nombre será bendecido;
Para siempre grabado en la historia:
Nuestros cantos dirán vuestra gloria,
Nuestros pechos serán vuestro altar.

CORO.

Bendicion, etc.

MARCHA

CANTADA EN EL TEATRO IMPERIAL.

CORO.

Nuestros cantos elévense al cielo,
Nuestras almas bendigan á Dios,
Porque quiso otorgarnos un genio,
Que haga grande y feliz la Nacion.

PRIMERA.

Medio siglo de horrendas matanzas,
Un frecuente cambiar de gobiernos
Fomentando unos odios eternos,
No era vida un vivir de dolor.
A la Patria del grande Iturbide
Muerte dar intentó la anarquía;
Pero luce radiante este dia
En que cobra su sér y esplendor.

CORO.

SEGUNDA.

De la Austria un vástago ilustre
Nos designa de Dios la clemencia,
Y en su noble, su augusta presencia
Se revela el genio del bien.
A salvar á esta Patria querida,
Se dedica un Monarca clemente:
Y ese cetro que empuña candente,
Será de Orden y Paz el sosten.

CORO.

TERCERA.

Si de Europa gustoso se aleja,
Si su augusta mansion abandona,
Si hoy acepta pesada Corona
Que le ofrece discreta razon;
Es que elige este Pueblo por suyo,
Es que al nuestro ligó su destino,
Es que acata un decreto divino,
Es que tiene *de gloria* ambicion.

CORO.

CUARTA.

Y Carlota, su amada Consorte,
Adoptando tambien nuestro suelo,
Para el Pueblo, de madres modelo,
Va á reinar en un trono de amor.
De tiranos no quieren ni el nombre:
Solo amor en tributo apetecen,
Que al subir á este Trono obedecen
Un decreto benigno de Dios.

CORO.

A. Villaseñor.

HIMNO

DEDICADO Á SS. MM. EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ DE MÉXICO.

CORO.

A la gran capital del Imperio
Nuestro augusto Monarca llegó:
Celebremos tan fausto suceso,
Que es un Príncipe enviado por Dios.

PRIMERA.

Compatriotas, cantad este dia,
Y que vivan, decid con trasporte,
El Monarca y su amable Consorte
Que han venido con alta mision.
Demos todos señal de alegría,
Pues que ya nuestras calles pisaron,
Y al fragor del cañon saludaron
A esta patria, que es suya desde hoy.

CORO.

SEGUNDA.

¡Qué horizonte de luz circuïdo
Descubrimos allá en lontananza,
De cultura, de paz y bonanza
Que hará grande á esta rica Nacion!
Sí, que un trono en justicia erigido,
Y por miras magnánimas dado,
Y con noble designio aceptado,
Es un trono de gloria y honor.

CORO.

TERCERA.

Al Anáhuac ven, Príncipe amado,
De lejanas regiones traido:
Ven y observa cuánto eres querido
De este pueblo que en tí se fijó.
Ven y ejerce tu genio ilustrado,
Tu prudencia, saber y cultura,
Con que pródiga en tí la natura
Tantos dones propicia reunió.

CORO.

CUARTA.

Ven tambien, ¡oh Princesa graciosa!
De sublimes virtudes dotada,
A esta patria que en tí ve cifrada
Su esperanza, su bien, su esplendor;
Y cual madre benigna, amorosa,
De tu pueblo mitiga el quebranto,
Y cobije tu espléndido manto
A los hijos que el cielo te dió.

CORO.

QUINTA.

Y que de hoy para siempre se aleje
La discordia y sus hidras sangrientas,
Que escitando pasiones violentas
Han causado desastres y horror;
Y escuchar en la calma se deje
La voz dulce de *paz* y de *alianza*,
Porque solo con ella se alcanza
La concordia, la dicha y la union.

CORO.

J. M. Ruiz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN